



## Capítulo 1788

### Asesino fantasma

Después de matar a Liao Tian, Yuan se volvió para mirar al joven, que había estado temblando en un rincón desde el comienzo de la pelea.

«-¿Quién eres?» Le preguntó a Yuan con voz temerosa.

«No soy nadie. Lamento que hayas tenido que presenciar eso. Desafortunadamente, tu Maestro de la Torre era corrupto, así que tuve que deshacerme de él».

«...»

Después de un momento de silencio, el joven hizo una pregunta inesperada: «¿Es cierto? ¿Que tú elaboraste esa espada?»

«Sí.»

El joven dejó de temblar y asintió: «Si el creador de una obra maestra tan pura y hermosa lo dice, ¿quién soy yo para cuestionarte? Si dices que los cielos están corruptos, entonces los cielos están corruptos».

Yuan sólo pudo reírse del carácter excéntrico del joven.

«Entonces me iré ahora».

«¿Qué debo hacer ahora?» preguntó el joven.

«Lo que quieras», dijo Yuan mientras activaba Shadow Veil, desapareciendo de la Torre de Metal.

El joven se quedó allí aturdido. Miró en silencio el cadáver de Liao Tian por un momento antes de suspirar y alejarse. Pronto, el último piso se inundó de herreros de la Torre de Metal.

La noticia de la muerte de Liao Tian se difundió rápidamente, conmocionando al mundo nuevamente.

«El Maestro de la Torre Ma fue asesinado recientemente, ¿y ahora el Maestro de la Torre Liao sufrió el mismo destino? ¿Qué diablos está pasando?»





«Más importante aún, ¿quién es capaz de matar a dos Tower Masters en tan poco tiempo? ¿Y por qué? Ambos eran hombres de buena reputación y muy respetados».

«Me pregunto qué estarán pensando los otros Tower Masters en este momento».

«Probablemente estén pensando si serán los siguientes».

Efectivamente, después de enterarse de la muerte de Liao Tian, los tres Maestros de la Torre restantes se reunieron por segunda vez para discutir la situación.

«Tenía la sensación de que él sería el siguiente, pero ¿por qué sigo sorprendido de que realmente haya sucedido?» El Maestro de la Torre Gao suspiró en voz alta.

«Según el testigo que vio todo el incidente, el asesino era un joven», dijo Lord Zi.

«Sin embargo, cuando se le preguntó sobre la identidad del asesino, el testigo se negó a dar más explicaciones. Es realmente extraño».

De todos modos, ¿por qué el asesino perdonaría al testigo? ¿En qué le beneficiaría eso? Preguntó el Maestro de la Torre Gao.

«Tal vez no le importa que lo atrapen», dijo Meng Xuan, con un tono lleno de inquietud. «Después de todo, este es el Asesino Fantasma. Quiere que sepamos que viene por nosotros, para hacernos vivir con miedo constante, encogidos de miedo y temiendo cada segundo de nuestras vidas».

Sus palabras provocaron un escalofrío en la habitación, haciendo temblar al Maestro de la Torre Gao y al Señor Zi.

«¿De verdad crees que esto es obra del Phantom Assassin, que realmente viene tras nuestras vidas?» Lord Zi le preguntó a Meng Xuan, quien asintió con una expresión seria.

«Sí, estoy casi seguro de que es él».

Lord Zi suspiró: «Entonces no podemos hacer nada más que disfrutar el poco tiempo que nos queda».

«¿Qué? ¿Ni siquiera vas a defenderte?» Tower Master Gao frunció el ceño ante tal respuesta.





«¿Contraatacar? ¿Sabes siquiera quién es el Asesino Fantasma? Nadie ha logrado escapar una vez que entran en su lista de objetivos. Ha matado a verdaderos inmortales antes, y mucho menos a débiles como nosotros».

«¡No me importa quién sea! ¡No he hecho nada para merecer esto! ¡No me acostaré y dejaré que me quite la vida!» Rugió el Maestro de la Torre Gao.

«Si realmente no has hecho nada malo, no hay nada de qué preocuparte», una cuarta voz desconocida resonó de repente por la habitación.

La inesperada intrusión sobresaltó a los tres Maestros de la Torre, y sus cabezas giraron en todas direcciones para localizar la fuente. Ninguno de ellos podía sentir ninguna otra presencia además de la suya, incluso ahora, lo que hacía la situación aún más aterradora. Los hizo sentir vulnerables y expuestos. «¡¿Quién está ahí?!» Gritó el Señor Zi.

Después de unos momentos de tenso silencio, una figura oscura comenzó a materializarse ante ellos, emergiendo de la oscuridad como si hubiera estado allí todo el tiempo.

Yuan desactivó Shadow Veil en ese momento, revelándoles su identidad.

«Y-¡estás! ¡Yuan!» Exclamó el Señor Zi.

«¡¿Mi sucesor ?!» Meng Xuan lo siguió.

«¿OMS?» El Maestro de la Torre Gao arqueó las cejas con expresión perpleja.

«Espera... ¿Yuan? ¿Te refieres al que robó el tesoro del Maestro de la Torre Liao?»

Yuan lo miró y sonrió: «¿Eso es lo que te dijo? Bueno, es mentira».

«¿Qué estás haciendo aquí, Yuan? ¿Cómo lograste entrar aquí?» Preguntó Meng Xuan al momento siguiente.

«Y lo que acabas de decir... Parece que conoces la situación...» añadió Lord Zi.





«Oh, los seguí hasta aquí, así que he estado aquí desde el principio», dijo Yuan. Continuó: «También conozco la situación. Después de todo, soy el responsable de la muerte de los dos Tower Masters».

«¿Tú qué?!» Exclamaron simultáneamente.

«t-No hay manera de que pudieras haber matado a esos dos... Deja de bromear y dinos la verdad», dijo Meng Xuan con una sonrisa rígida.

«Te estoy diciendo la verdad. Maté al Maestro de la Torre de la Alquimia apuñalándolo en el corazón por la espalda, y el Maestro de la Torre Liao murió después de que destruí su tesoro».

La sala cayó en un pesado silencio mientras Yuan casualmente revelaba detalles sobre las muertes de los Maestros de la Torre, detalles que no se habían hecho públicos.

«¿Por qué los mataste?» Preguntó de repente el Maestro de la Torre Gao.

«¿Me preguntas eso porque realmente no lo sabes, o estás tratando de confirmar algo? Deberías haber visto la escena tú mismo. Cometieron crímenes contra la humanidad, así que los castigué».

«Incluso si lo que hicieron estuvo mal... ¿quién eres tú para castigarlos? ¿Estás tratando de ser un héroe o algo así?»

«¿Un héroe? No, los maté por razones egoístas. No me gustaba lo que estaban haciendo, así que los maté. ¿O qué? ¿Me estás diciendo que no debería haberlos castigado?»

«Eso es...» El Maestro de la Torre Gao se quedó sin palabras.

«Yuan, no has respondido una de mis preguntas. ¿Por qué estás aquí? ¿Vas a matarnos a nosotros también?» Preguntó Meng Xuan un momento después.

«¿Quién sabe?» Yuan se encogió de hombros.

